

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

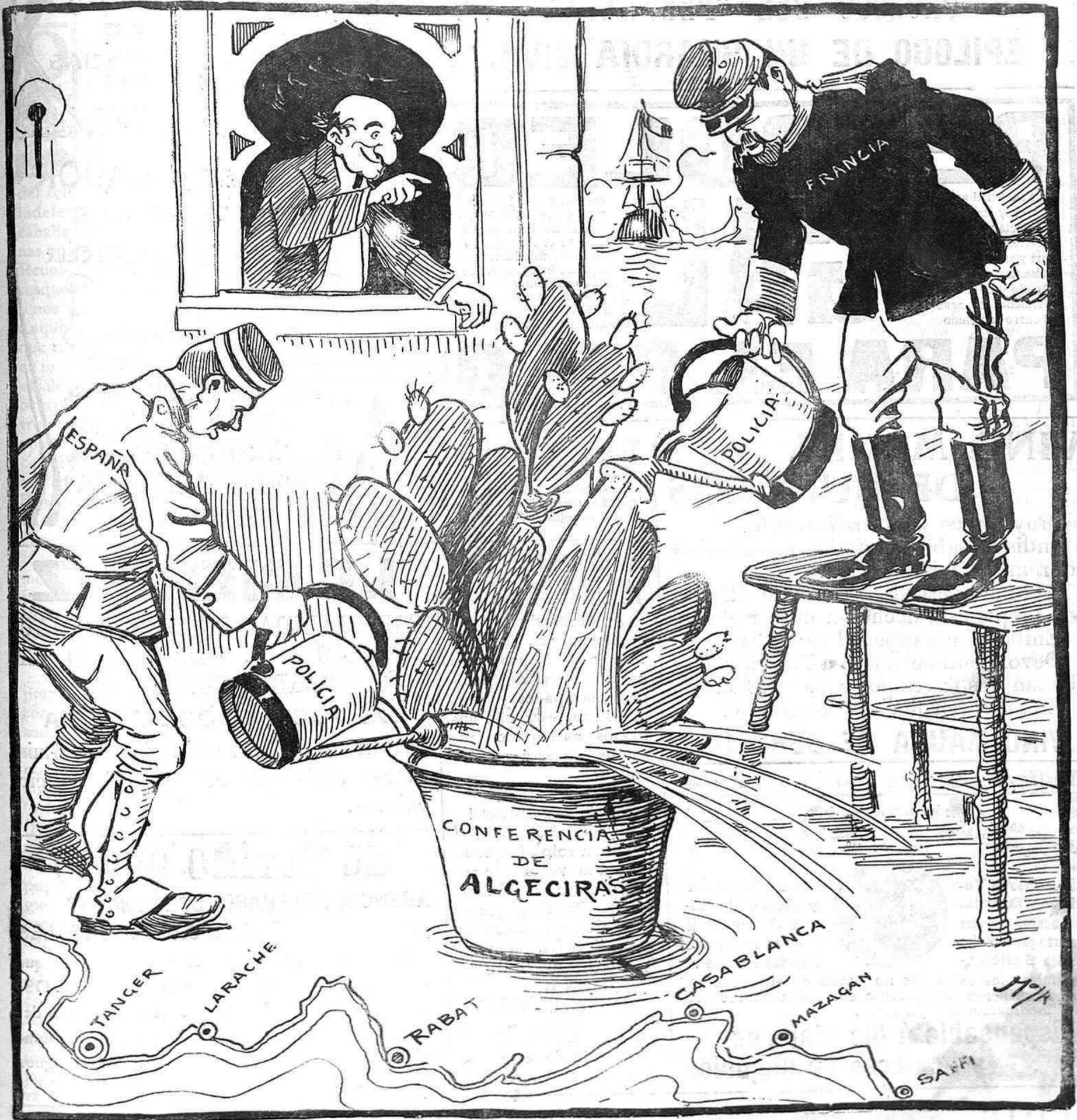
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50 — Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO, 53

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 25 DE AGOSTO DE 1907

NÚM. 613



¡AGUA VA!

GEDEÓN.—¡EH! ¡MONSIU...! ¿QUE SE ESTA USTED REGANDO FUERA DEL TIBSTOI?

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

Lo mejor para la vista Agua de colonia de Orive, mezclándola con agua. Desde 3 rs. fs.; garrafón de 4 litros, 16 ptas., franco estación.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

AVENTURAS DEL "CAPITAN TORMENTA"
PROLOGO DEL "PERNALES"
EPILOGO DE UN GUARDIA CIVIL

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña a los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfíese de las imitaciones.

VINO MAURA DE BURDEOS

Muy tónico y reconstituyente. Indispensable en todas las mesas y sobremesas ministeriales. Abre el apetito á Primo de Rivera, con lo que está hecho su mayor elogio. Embotellado especial para Osma. Devolviendo el casco á La Cierva, se abonan dos frases por cada botella. Lo sabe, por fin, todo el mundo.

VINO MAURA DE BURDEOS

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de B. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

Tersura en la cara, mejillas sin hundimiento consérvanse hasta la vejez más avanzada, usando diariamente el Licor del Polo, el más barato é higiénico dentífrico.

LOS REGANTES TURRON DE JIJONA

A pesar de no encontrarnos en la estación más á propósito para la venta de turrones, mazapanes y otras golosinas, este año nos hemos anticipado por causas ajenas á nuestra voluntad.

Turrónes de Jijona!
¡Peladillas del arroyol!
¡Almendras amargas!

En un solo día que se puso á la venta este artículo, lo consumió todo el Sr. Poveda, que se llevó á su casa todas las PELADILLAS y el TURRON MAS DURO DE JIJONA.

¡TODO DE YEMA!
LOS REGANTES han fabricado este año el turrón de Jijona.

PERFUMERIA "LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

CONDICIONES PARA EL CABELLO DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

LA CIERVEZ

ESPECIALIDAD EN CIERRES MAURÉTALICOS Y, SOBRE TODO, EN CIERRES TEATRALES

DE DOCE A DOCE Y MEDIA

Patente de invención de San Luis. Marca registrada en las últimas circulares.

EL ULTIMO DUELO

AGENCIA FUNERARIA DEL "TRUST" DE LAS SACRAMENTALES

Desde hoy todos los servicios fúnebres que organice esta sociedad, así como ENTIERROS, sea por el procedimiento que sea, incluso el del PORTUGUES, no podrán pasar del Ayuntamiento, en donde se despedirán los antiguos MOMIOS.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

CARABANA

CONSUMO UNIVERSAL

CARTAS DE QEDÉÓN



J. Xand-

DIVERSAS BAGATELAS

San Sebastián, 22 de Agosto.

Querido Calínez: Antes de hablarte de los asuntos de Estado, tema preferente de mis cartas veraniegas, como habréis podido observar tú y sus demás cortos é infelices lectores, quiero que me digas una cosa, aunque te sirvas para ello del terrible laconismo del telégrafo. Responde: ¿por qué traen indefectiblemente lluvia las carreras de caballos? En Madrid, hartos lo sabes, apenas aparecen los carteles anunciando la Reunión de primavera ó la de otoño, se resquebraja el cielo faltando á la reunión, y nos pone á todos los madrileños como á aquel del juegucito sucio de palabras, que tras de sufrir fuerte chaparrón, entró en una botica diciendo con tono doliente: «Calomelano». Pues en San Sebastián ocurre lo propio. Apenas organiza nuestro amigo y doctor el duque de Tovar unas carreritas hípicas en los Juncuales, comienza el lento pero seguro *siri-miri*, tan parecido á un discurso de Rodríguez San Pedro, y los veraneantes y hasta los ministros de jornada nos quedamos hechos unas sopas. ¿Qué relaciones puede tener el espectáculo hípico con el fenómeno meteorológico, no sospechadas aún por el ex vicario de Zarauz? ¿Estríbará acaso la coincidencia en que las carreras de caballos son entre nosotros una diversión pasada por agua?

Yo devano los sesos de Allendesalazar, ¡improbo trabajo, oh Calínez!, para dar con el quid de este húmedo acertijo, y nada. Mucho más natural sería que lloviese con regatas, al fin y al cabo acuáticas, que con carreras, ¿verdad? Pues no, señor, con regatas se chapuzan únicamente los tripulantes de los balandros, y con carreras nos mojamos todos, hasta los animales. Y yo tiemblo, amigo mío, de miedo de leer en alguna geografía, escrita por un francés cualquiera, las líneas siguientes: «España, país terriblemente seco, y en el cual no llueve sin permiso del presidente de la Sociedad del fomento de la cría caballar.» ¡Qué cría caballar! ¡Del fomento de las setas! Ello es que hace unos días estábamos todos tan juncuales preparándonos para ir al hipódromo del mismo título á dar unas cuantas carreras, cuando las nubes dijeron ¡agua val! y tuvo que suspenderse el divertidísimo espectáculo.

El duque de Tovar, presidente aquí de esas cosas hípicas, enflaquecía por minutos, devorado por la impaciencia de que escampara, y cuando se convenció de que las esperanzas saldrían fallidas, dió

un grito de dolor, que resultó una nota aguda deliciosamente filada (no ignoras que actualmente es tenor), y cayó en mis brazos como el cisne que acaba de exhalar su último canto. Tan malo se nos puso, que hubo que ir á todo escape á avisar á un médico; pero ¡oh, desgracia! en una legua á la redonda no había más médico que él, y dejarle entregado á sí propio en aquellas circunstancias era lo mismo que matarlo. Por fin, me decidí yo á actuar de Galeno, y cuando volvió en sí y preguntó: «¿Dónde estoy?», exclamé como Maura por Kindelán: «¡Se ha salvado!»

Y á propósito de Kindelán y de Maura; ¿se habrán ido juntos por esos aires de Dios en algún vientre de Azcárraga más ó menos dirijible! Mira que es tormento para todo buen español no saber dónde está Maura. Ya que he decidido echar esta carta á diversas bagatelas, ¿te place, Calínez, que discurremos juntos acerca del interesantísimo problema del paradero de Maura y sus impecables camisas? Sí, enfrasquémonos en esa investigación trascendental, mientras los marroquíes y los franceses nos cogen en medio, que es la peor situación en que puede encontrarse cualquier cristiano en tierra de moros. ¿Dónde está Maura? ¡Jehová haya hecho que no se encuentre como acabo de decirte!

Entiendo yo que para alcanzar un resultado satisfactorio debemos dividir nuestro estudio en dos partes, á saber: primera, dónde puede estar Maura, y segunda, dónde no puede estar Maura. De este modo comenzaremos por la segunda parte, según aconsejan para investigaciones de esta índole todos los códigos gedónicos. ¿Dónde no puede estar Maura? Considerando, Calínez, que D. Antonio, aunque de incógnito, usufructúa aún la Presidencia del Consejo de ministros, la respuesta á esa pregunta es facilísima y terminante; el presidente del Consejo que tenemos los españoles no puede ni podría estar en ningún país civilizado. Tú figúrate que Maura va á Francia, le silban; que va á Inglaterra, le *detectivan*; que va á Italia, le buscan el bulto; que va á Alemania, le acuartellan. No, mientras D. Antonio el de las albas pecheras, mientras ese gran estadista á la plancha presida un Consejo de ministros, no puede estar más que en España, en Marruecos ó en los Estados Pontificios; esto es, en el Vaticano y sus jardines. ¡O en el Juzgado de guardia, si ha hablado antes con Vadillo! Hemos resuelto, pues, la mitad del problema; Maura está entre salvajes, entre monseñores ó preso. Desde luego toda suposi-

cion de que se relacione con la gente culta y progresiva de las naciones civilizadas hay que desecharla por temeraria y absurda. Ya sé yo que La Cierva os ha contado que D. Antonio se encuentra en París frecuentando los *cabarets* del barrio Latino por instigaciones de su hijo, el maravilloso arcángel Gabriel, doctísimo en ese y en otros órdenes de conocimientos sociales; pero desde ahora declaro que esa noticia tendenciosa del ministro de la fábula es completamente fantástica. D. Antonio no tiene de latino más que su breviario; todo lo demás es semita. Bueno, pues hay que buscarle en España, en Marruecos ó en el Vaticano; elige. Yo casi me decidí por el último sitio.

¿No juzgas tú, Calínez, que a todo maurista le tira aquel portentoso monumento en el cual Rafael y Miguel Angel dejaron sus sublimes inspiraciones pictóricas? ¿Acaso no es Maura un Miguel Angel á la aguada? ¿No habrá pretendido emular la gloria del colosal Dorentino, pintando en cualquier otra Capilla Sixtina un Juicio final de España á la acuarela? ¿Comprendes tú que Maura se suma en el misterio si no es para realizar una obra grande? ¿Tanta y tanta ocultación habían de parar en sacarles brillo á las pecheras de las camisas? No; Maura se oculta para realizar algo extraordinario. O le va á nacer otro Gabriel, ó pinta. Y no digo que se ocupe en planear nuevos portentos políticos, porque después de aquel admirabilísimo proyecto de Administración local, el cerebro más poderoso tiene que cambiar de índole de trabajo, ó estalla!

Acaso, para cuando tú leas esta carta D. Antonio haya vuelto en sí y se digne anunciarnos su paradero. Verás como, si él es franco, declara que su zambullida misteriosa ha sido fecunda para el arte y para la Iglesia. Tal vez no se atreva á decirnos que ha estado en el Vaticano hurgándole con los pinceles á Merry del Val, porque el escepticismo malsano de los tiempos modernos, que todo lo corroe y lo envenena, toma siempre á chacota esas místicas pinceladas á cardenales romanos; pero de que ha permanecido en la Ciudad Eterna pintando misteriosamente, no te quepa duda ninguna, Calínez. Bien pronto lo has de ver en la reproducción de los frailes que tanto inquieta á Canalejas. ¡Cada vez que moja Maura su pincel nacen 15 jesuitas y dos docenas de capuchinos!

Para cerciorarme más de mis lógicas suposiciones, yo le interrogaría á mi entrañable Allendesalazar respecto al escondite de Maura; pero Allende es un

ministro castizamente español: no sabe nada de nada. Sólo se entera de lo que toca, y á veces *diputa* por carne maciza almohadillas rellenas de guata. ¡Con decirte que ayer subió tan tieso á Miramar para que le echasen unas firmitas, y el firmante se había largado hacía horas más allá de la frontera! «Pero, hombre, exclamaba Allende en el colmo de la estupefacción, aquí desaparece de pronto todo el mundo», y tenía razón el de jornada, querido Calínez, España está en pleno *mutis*, desde Andalucía hasta la región pirenaica, pasando por la calle de Alcalá y la Presidencia del Consejo de ministros. ¡Ya nos vamos todos como por escotillón y sin dejar tarjeta de despedida!

Del que más se sabe es de quien pide 500 pesetas, y de ese sólo se sabe que las ha pedido antes en diversos sitios. Nada, que hemos decidido todos jugar al *Orí, orí*, como los chiquillos en estas imperiosas vacaciones.

Ello es que mi pobre Allende se quedó con la valija en la mano, lo mismo que el noble astur con la espicha en la

suya, y tornó á San Sebastián sin salir de su apoteosis. Es decir, sí; algo palpó en el trayecto, pero sin malicia. Dos ó tres bañeras que encontró boca abajo después de haberse refrescado en ellas sus dueños.

Y aquí doy fin, Calínez, á esta epístola de bagatelas varias, no sin protestar, á nombre de Allende y á nombre mío, contra los periódicos parisienses que nos tachan de poco solícitos en el asunto de Casablanca.

¡Parece mentira que piensen de esa manera y que escriban esas cosas!

¿Qué quiere Francia? ¿Qué quiere su ministro Mr. Pichon? ¿Que cuando tiren los soldados franceses sobre los pobrecitos moros les ayuden los nuestros?

¿Quieren, en suma, que contribuyamos al tiro de Pichon?

¡Pues no hemos hecho los españoles otra cosa en estos últimos tiempos!

¡Por eso quizá vamos estando ya un poquito cansados!

Y como última bagatela te abraza embelesado tu inseparable, aunque ausente,

GEDÉÓN.

UNA MARCA NUEVA



MAURA; VINO DE BURDEOS

Cancionero gedeónico

¡Calle el coro impertinente de inoportunos censores!
¡Ya pareció el Presidente, perdido por los calores!

Cesen, pues, los comentarios, las atrevidas protestas, y los juicios temerarios, y las frases descompuestas...

Maura á volver se resuelve con el desdén que adivino...

¡Todo el que se marcha, vuelve, salvo quien pierde el camino!

¡Ya está aquí...! Los que dijeron que se perdió un cacicazgo,

y hasta á ofrecer se atrevieron mil duros por el hallazgo,

pueden contárselo al nuncio, ya que á ello el caso convida...

¡No es necesario el anuncio, pues pareció de seguida!

Sepa el censor atrevido, que, en el periodo indicado,

Maura no estuvo perdido...!

¡Cuando más, extraviado...!

Tal vez porque se supiera que tiene muy buena ropa,

quiso que la gente viera que él se extravía en Europa;

mas hay quien, sin propasarse, con un juicio algo jocundo,

piensa que él, de extraviarse, tiene que ser en el mundo...!

¡Y, en fin...! Cuando ya la gente le iba perdiendo la pista,

se apareció de repente celebrando una entrevista...

¡Calmaos, pues...! ¡Deteneos, comentaristas de chamba...!

¡Don Antonio fué á Burdeos...!

¡Y á la Exposición...! ¡Caramba...!

Se equivoca quien supone que Maura es hombre sin temple... Ya se ve cómo se expone... (¡porque al fin se le contempe!)



Para que las costumbres inmejorables sean,

porque tengamos todos tranquila la conciencia;

para que las virtudes á la ciudad descendan

y los vitandos vicios se alejen de la tierra,

moral, prudente y justo, quiere el señor La Cierva

que duren los teatros hasta las doce y media...

¡Qué sabia es la medida, pese á la rabia nuestra!

¡Cuán presto cambiaremos si aplican esa regla...!

Los hombres que trasnochan son pérfidos de veras

son ángeles custodios aquellos que se acuestan

cuando en las santas torres las oraciones suenan...

¡Yo aplaudo entusiasmado la decisión soberbia

que del señor ministro la santidad demuestra...!

¡Su santidad...! ¿Quién duda que es grande aunque muy tierna...?

Resplandeciente un nimbo decora su cabeza,

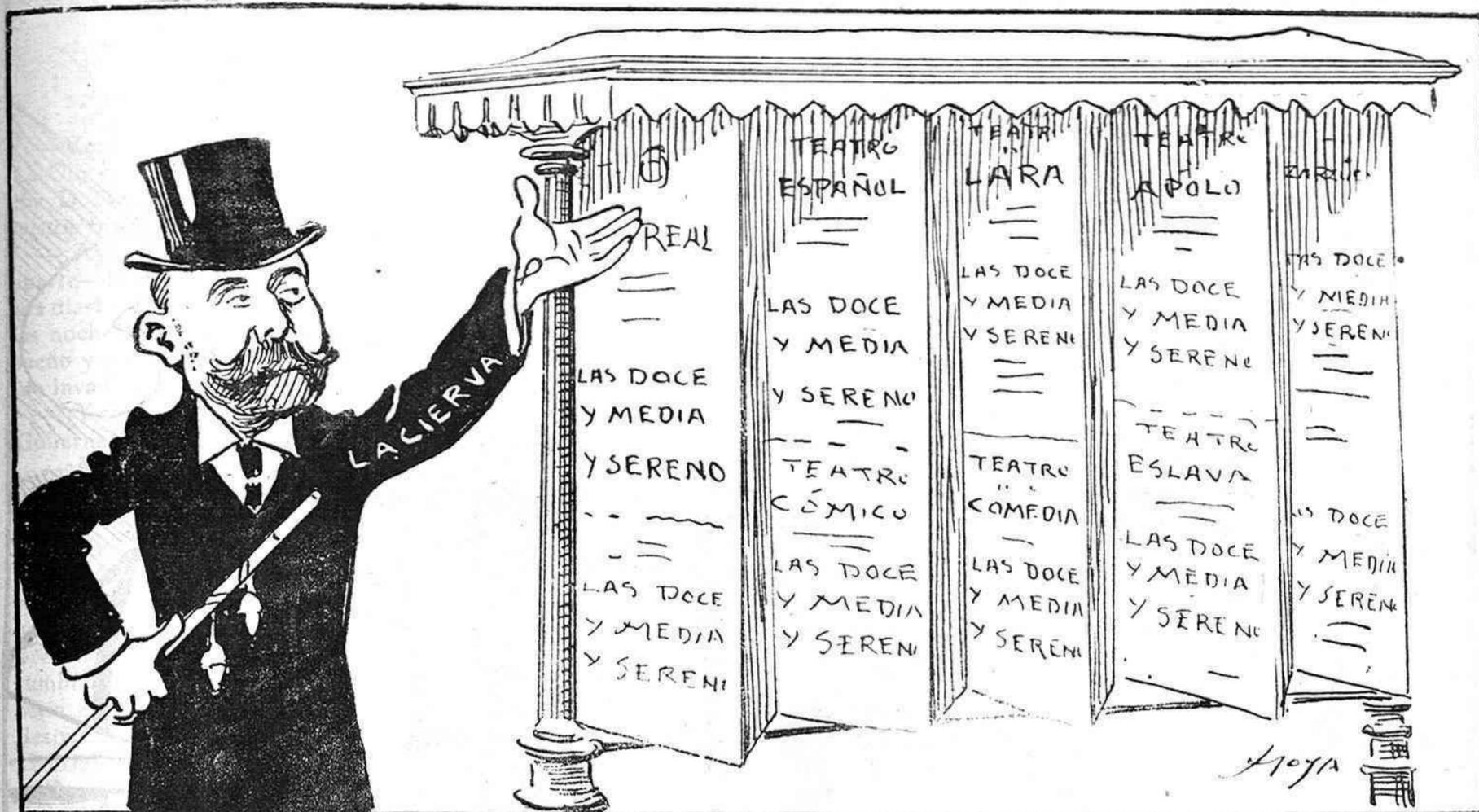
sus ojos brillan dulces, sus manos se abren tiernas,

y su encendido pecho sus galas nos enseña...

¡Qué olor tan admirable de santidad, dispendia,

cuando entre nubes surge sentado en la *Gaceta*!

EL TEATRO DE LA CIERVA



ESTA ES LA OBRA QUE EXIGE A TODAS LAS EMPRESAS! ¡GENERO CHICO!

¡Ya todo él huele á esol
¡Bendito y alabado seál
Amén



Por virtud de una consigna
que algunos—¿por qué?—maldicen,
todos los ministros dicen
con su sonrisa maligna:

«Dispensen, mas no podemos
decir lo que resolvimos...
Por eso no les decimos
nada; ¡pues no lo sabemos!»

¡Quién más, quién menos se piensa
que es un genio gobernante,
porque se calla delante
de los chicos de la Prensa.

¡No esperéis que el pico se abra
de estos hombres elocuentes!
¡Y es que—al decir de las gentes—
no saben una palabra!



¡QUE SE VA A CERRAR!

El insigne La Cierva ha encontrado por
fin su definitiva postura de hombre
superior.

«¿Qué me falta á mí? ¿Qué me falta á
mí, se preguntaba la otra tarde, dándose
palmaditas en la frente, para ser un mi-
nistro europeo y cotizable entre los me-
jores estadistas?»

Y recorría á grandes pasos su despacho
oficial, sin dar con la clave, aunque tra-
tándose de un ministro de la Goberna-
ción, parece raro no encontrarla.

Por fin, un grito triunfal, semejante al
que lanzó el vigía de la nave colombiana
al divisar la codiciada tierra, se escapó
orgullosamente de la garganta del primer ma-
cero de Maura.

¡Había dado definitivamente con la so-
lución!

Todo consistía en ordenar que se cum-
pliesen al pie de la letra gubernativa
cuantas disposiciones se refieren á la or-
ganización y duración de los espectáculos
teatrales, muy especialmente en lo que
respecta á la hora en que deben concluir
las representaciones, doce y media de la
noche, ni un minuto más.

He aquí la gran enemiga de los minis-
tros y gobernadores.

¡Ahí le duele!

¡Con el cerrojazo de Apolo á las doce
y media de la noche conseguiremos has-
ta que nos devuelvan, las colonias, con la
propina de Marruecos correspondiente!

Es curiosa la ojeriza que los ministros
de la Gobernación y los gobernadores
le tienen al teatro, fuente, por lo visto,
de maldades inagotables.

Esta persecución de los teatros no es
ni siquiera una obra original de La Cierva;
no se trata de un estreno, sino de una
reprisse que todos los años por esta
época se pone en escena como *lever du*
rideau de la temporada con el mismo des-
graciado éxito.

Al llegar estos días vecinos á Septiem-
bre se publica la inevitable circular des-
enterrando lo que sobre espectáculos se
había dispuesto allá cuando á Vega Ar-
mijo y á Gullón los llevaban al teatro por
las tardes...—¡ayer, como quien dice!—
y se manda al inevitable Grases para que
gire una visita técnica de reconocimiento.

Grases, en la primera ojeada encuen-
tra aquello deplorable y oficia que el
teatro que ha inspeccionado no reúne las
condiciones de seguridad necesarias; que
se impone una reforma total del escena-
rio, la construcción de una galería, la
instalación de ocho ó nueve aparatos ex-
tintores de incendios, dos telones metá-
licos más como suplentes, una puerta de

salida para cada espectador, tres balco-
nes corridos en la fachada, una boca de
riego en todos los cuartos de los artis-
tas, etc., etc.

Inmediatamente se acuerda la clausura
del tan desamparado teatro; la empresa
protesta, y con razón; los cómicos se la-
mentan de aquella huelga de la nómina,
y Grases, hombre que se conmueve fácil-
mente, gira una segunda visita, y, vamos,
resulta que el teatro no estaba en tan
malas condiciones como á él le pareció la
primera vez.

Con dos bombillas más en el alumbrado,
con empapelar los pasillos, pintar el
puesto de agua, abrir una puerta de es-
cape en el cuarto de la característica y
colocar dos regaderas en la embocadura
para caso de incendio, el teatro que an-
tes no reunía ninguna condición recomen-
dable, resulta después de esta pequeña
reforma el mejor de Madrid.

Todos los años se repite el mismo ino-
cente caso.

La Cierva no podía ser menos, y cifra
todo su orgullo en meterse con los tea-
tros, y sobre todo, en que acaben las fun-
ciones á las doce y media en punto, para
que así nos acostemos cuanto antes y así
tengamos menos tiempo para murmurar
de Maura y de sus acólitos.

A nosotros no nos extrañará que La
Cierva en persona se dedique por la no-
che á recorrer á última hora los teatros,
y entrando en el patio de butacas, pro-
nuncie desde la entrada las frases sacra-
mentales: «¡Que se va á cerrar!» Después
del consabido «¡Ave María Purísima!»

Nada, que es muy posible que, al se-
guir así las cosas, La Cierva nos arregle
algún *detective* del inglés, para que orga-
nice en Madrid la clásica ronda de pan y
huevo. ¡Para lo que nos falta!



EL INEVITABLE MR. CAMAME CORRESPONSAL EN EL TEATRO DE LA GUERRA

¡YA HA ORGANIZADO SU ADMIRABLE SERVICIO DE PALOMAS MENSAJERAS!

¡AL FIN!

La calma ha vuelto á los angustiados corazones mauristas.

Maura el deseado ya está entre nosotros sano y salvo.

¡Bien venido sea el que ha de reinar dos ó tres quinquenios, según dicen los adoradores y siervos de su iglesia!

¡Al fin regresó á la corte para continuar su obra laudatoria y ejemplar: la de hacernos la vida dichosa y agradable desvelándose por nosotros!

Cesaron ya nuestras angustias, la zozobra inquietante en que nos ha tenido el Presidente muchos días, cuando ignorábamos su paradero y hasta le suponíamos víctima de algún secuestro, que los

hombres importantes de su altura se hallan expuestos á cualquier cosa desagradable.

Sin querer, recordábamos el cautiverio de Mac Lean.

¿Habría sido D. Antonio víctima de algo semejante?

¡Qué horror!

La sola suposición nos ponía casi todos los pelos de punta.

En ese caso, no era posible el rescate, porque no hay dinero en el mundo para pagar la restitución á nuestros brazos de un estadista que vale lo que Maura.

Así, que cuando leímos que había llegado sin novedad á San Sebastián el presidente del Consejo, un suspiro de inmensa satisfacción desahogó nuestro oprimido

pecho, y recordando á la situación de Don Juan Tenorio, exclamamos:

¡Callad, mortuorios mauristas!

¡Cesad, cantos de La Cierva!

Maura apareció sonriente en el coche salón.

Los andenes estaban llenos de mauristas fervientes.

—¿Dónde viene? ¿dónde viene?—preguntaban con ansiedad, empujándose unos á otros sus partidarios.

—¡Allí! ¡allí! ¡Ya se le ve! Su pechera se destaca nítida y correcta como dice Azorín. ¡No hay en el partido otra pechera más reluciente!—dijo un individuo de la mayoría.

Una salva formidable de aplausos aco-

gió su presencia. y Maura descubriéndose cantó desde la plataforma jovialmente:

*Todo está igual,
parece que fué ayer
el día en que partí.*

*¡Con qué placer os vuelvo á ver!
¡Con qué placer me veis á mí!*

—Verdad—no pudo menos de decir La Cierva, que en cuanto bajó del coche D. Antonio le oprimió entre sus robustos brazos.

—¡Ay! ¡No sabe usted—le dijo en un aparte—lo intranquilo que he estado estos días! ¡Con decirle á usted que por las noches me era imposible conciliar el sueño y que las más terribles pesadillas ne invadían...!

—¿Y el gran Allende?—preguntó el de Gobernación á D. Antonio.

—¡Magnífico! Cuando venga no le conoceréis. San Sebastián le prueba de modo admirable, y si no fuera porque este año al pobre no le dejan vivir con las cosas de Marruecos y las visitas de todos los marinos del mundo, que parece que se han puesto de acuerdo para molestarle previamente á las horas que tiene costumbre de dormir la siesta, Allende sería el hombre más feliz del mundo, después de nuestro muy amado hijo Gabriel.

D. Antonio se metió en el coche, se dirigió á su casa, y cambiando su camisa nítida y su chaleco albo por otras iguales y relucientes prendas, se encaminó á la Presidencia, donde ya le aguardaban impacientes los ministros, que al verle le saludaron con las palabras del ángel, y Maura les dió su bendición á todos.



...y armas al hombro

La llegada de D. Antonio Maura á Madrid, donde su prolongada ausencia causaba cierta intranquilidad, nos ha producido una satisfacción inmensa.

Este nos, comprende el respetable público en general, que ama de veras al señor Presidente, aunque parezca lo contrario por sus constantes manifestaciones.

En esta casa particularmente, el júbilo es verdaderamente extraordinario.

Ausente Gedeón, y muy desasosegado por ignorar el paradero de nuestro amo y señor—como puede verse en su carta de hoy,—Calínez se apresuró á telegrafiarle la nueva del regreso.

«Gedeón.—San Sebastián ó donde se le encuentre.—Maura ha parecido, como la camisa de la Lola. Plácemes. Remite fondos.—Calínez.»

El telegrama no ha podido ser más sugestivo.

¿No les parece á ustedes?



Traerá D. Antonio el secreto de este lío hispano-franco-marroquí que ha surgido para llenar las columnas de los periódicos y ofrecernos un tema interesante de verano?

¡Allá veremos!

Ya han pasado los tiempos felices para el reporter político, en los cuales todo

ministro hacía inmediatamente sus declaraciones sobre cualquier asunto.

Ahora los consejeros se callan á todo, de nada saben y no dicen á nadie una palabra ni por casualidad.

Y el Presidente es el que da la norma, como es muy natural.

¡Los ministros gobiernan ahora en secreto y desarrollan la política en el mayor misterio!

Tal es la cuestión de Marruecos para nosotros: un misterio.

¡Uno de los misterios de la pasión de España...!

¡Ay. .! ¿Cuándo entraremos en los gozos?



Desde luego puede afirmarse que empezamos á sospechar una cosa.

Una cosa relativamente triste: que la prudencia gubernamental, alabada por todos con rara unanimidad, parece que tiende á terminarse.

Los Consejos precipitados de estos días; las medias palabras de Robledo de Chavela... es decir, de Primo de Rivera; la reunión del Estado Mayor Central...

¡Cielos!

¿Estaremos también preparando el cold-cream para la penetración pacífica?



De resultar ciertas estas suposiciones, no es mucho asegurar que así nos lo pide nuestra hermanita Francia.

Metida está en el ajo más de lo conveniente, y quiere sin duda que no la dejemos sola por si sale la aventura un poquito desigual.

Si saliera bien, ya sabemos lo que nos tocaría; lo de siempre.

Una hojita de laurel, cuando más, de este guisado, y dos ó tres patatas.

La carne... ¡La carne se quedaría en el otro plato!



Hay algunos detalles que nos demuestran la fraternidad del trato.

Son pequeños, es verdad, pero no por ello dejan de ser muy significativos.

Uno de los más desagradables es la manera que tienen de comentar los periódicos franceses nuestra intervención en los sucesos de Casablanca.

Por cierto que el Sr. León y Castillo, el permanente embajador de España en París, ha reclamado ya por esos comentarios.

¡El Señor nos asista!

Desde el famoso tratado del Muni este León se cree un águila, y por eso nos escama bastante.

No hay que olvidar que el águila ha volado siempre del lado de allá de los Pirineos.



Mucho dudamos, á pesar de todo, de cuantas noticias terribles nos comunican los corresponsales y de las que anuncian los periódicos extranjeros.

¡Conocemos tanto nuestra estimable profesión!

¡Sabemos tan á conciencia el arte de inflar telegramas y de abusar de las versalilas!

Y en cuanto á esos concienzudos afri-

canistas que por telégrafo transmiten sus impresiones á los grandes diarios europeos, suponemos también que tendrán necesidad de justificar su estancia en el lugar de los sucesos.

Por estas razones, nosotros quitamos estos días algunos ceros del número total de los asaltantes y rebajamos el «pánico» é «intranquilidad».

Invitamos á ustedes á que nagan lo propio.

¡Es un modo como otro cualquiera de pasar el rato!



De todas maneras, aquello está mal.

Nunca anduvo bien, pero ahora parece que los moritos vuelven á las andadas.

¡Cuidado que empeñarse en rechazar nuestra humanitaria y agradable civilización!

Si ahora resulta cierto que ha sido proclamado Sultán, por los descontentos de Abd-el-Aziz, el hermanito de éste, que se dedicaba al estudio—según cuentan,—la situación del Imperio irá de mal en peor.

¡Bueno está el Imperio de Marruecos! Sin Gobierno, sin afán de progreso, en revuelta constante, con santones y caids que trabajan por su cuenta, con un par de jefes...

¡Como el partido liberal, vamos al decir!



Parece mentira que haya naciones empeñadas en conquistarle por las armas!

La única conquista posible, práctica y beneficiosa, debe hacerse por la vía de comercio, que suele ser, á veces, una doble vía.

Así lo sabemos todos; así lo cree también el Gobierno.

Buena prueba de ello es el decreto que acaba de publicar en la *Gaceta*, concediendo una subvención morrocotuda á cierta Sociedad Hispano-Africana, muy señora nuestra y distinguida amiga

Sólo se nos ocurre una pequeña duda. ¿se trata de colonizar á los moros ó de que se colonicen á sus anchas los cristianos?



Porque ese asunto está un poquito obscuro y, naturalmente, huele á queso.

¡Al queso con que nos la quieren dar estos profundos estadistas y sublimes éticos que nos gobiernan!

No sabemos á ciencia cierta quiénes son los nuevos colonizadores de la Hispano-Africana, aunque, por lo mismo, nos imaginamos cuáles sean sus propósitos.

Pero hay quien dice que la nueva y ya flamante Sociedad, está entre comillas.

Y en este caso, á pesar del indudable catolicismo de López, la Sociedad no nos parece á nosotros muy católica...



Una sola manera hay para que nos parezca excelente esa Sociedad.

Que se entregara á una Junta de personas que Gedeón nombraría, y que esta Junta dispusiera el envío á Africa de la gente que aquí nos estorba...

¿A que se puede formar la lista inmediatamente?



LA ULTIMA BREVA

¡PARA QUIEN SERA...? Y MIENTRAS TANTO, EL PAIS EN LA HIGUERA